Ronaldo y la biblioteca del bosque

Lee tú, comparte la lectura o escucha. No hace falta repetir las palabras.

Ronaldo llevaba un libro a la biblioteca del bosque. Lo había guardado en una bolsa para que no se mojara al cruzar el río.

Al llegar encontró a la tortuga mirando hacia arriba. El viento se había llevado el tejado de hojas.

-Los libros no pueden quedarse bajo la lluvia -dijo la tortuga.

Ronaldo abrió su bolsa. Solo cabía un libro. En la biblioteca había muchos más.

El loro propuso llevarlos a su árbol, pero la rama era demasiado estrecha. El ratón ofreció su madriguera, pero la puerta era demasiado pequeña.

Entonces cayó una gota sobre la nariz de Ronaldo.

-¿Y si la biblioteca viaja hasta que pare de llover?

La tortuga trajo un carro. El ratón puso una manta en el fondo. El loro colocó los libros y Ronaldo sujetó un paraguas sobre todos ellos.

Fueron de casa en casa. En cada puerta alguien escogía un cuento y dejaba una idea para el nuevo tejado: una rama, una cuerda, una hoja enorme.

Cuando salió el sol, el carro estaba casi vacío y la biblioteca tenía un tejado nuevo.

-Nos faltan los libros -observó Ronaldo.

-Volverán -respondió la tortuga-. Ahora hay una historia en cada casa.

Ronaldo dejó su libro en el estante. Después se sentó a escuchar al ratón, que ya estaba contando qué había ocurrido bajo aquel paraguas.

¿Qué cambiarías? En la siguiente página puedes dibujar tu versión.

La historia sigue contigo

Ronaldo y la biblioteca del bosque. Puedes dibujar, señalar o pedir que alguien escriba tu idea.

Al principio...

Algo cambia...

Nuestro final...

Imprime en A4 al 100 %, en blanco y negro. Comparte el PDF completo con su autoría.

El misterio del tren rojo

Lee tú, comparte la lectura o escucha. No hace falta repetir las palabras.

El ratón llegó a la estación con una caja atada con una cuerda roja. La colocó con cuidado en el primer vagón del tren.

-¿Qué llevas? -preguntó el perro.

-Una sorpresa para Ronaldo.

El tren arrancó. Al pasar por el puente, la caja hizo un ruido: toc, toc, toc.

El loro abrió mucho los ojos.

-¡Es un pájaro que quiere salir!

-No necesita una jaula -respondió el ratón.

El perro acercó la oreja. En la siguiente curva se oyó un sonido diferente: clin, clin.

-¡Entonces es una campana!

-Tampoco necesita una torre -dijo el ratón, sonriendo.

Al llegar al río, Ronaldo esperaba en el andén. Entre todos bajaron la caja y desataron la cuerda.

Dentro había tres cucharas de madera, un bote con piedrecitas y dos tapas de metal.

-¡Una orquesta para la fiesta del río! -anunció el ratón.

El loro escogió las cucharas. El perro agitó el bote y Ronaldo juntó las tapas. El ratón movió la cuerda roja como si fuera la batuta de un director.

Probaron una canción muy corta. Después otra aún más corta. Un pez asomó la cabeza, escuchó un momento y volvió al agua.

-Creo que pide una canción tranquila -susurró Ronaldo.

Guardaron los instrumentos y se sentaron en la orilla. El río hizo su propia música hasta que llegó la hora de volver al tren.

¿Qué cambiarías? En la siguiente página puedes dibujar tu versión.

La historia sigue contigo

El misterio del tren rojo. Puedes dibujar, señalar o pedir que alguien escriba tu idea.

Al principio...

Algo cambia...

Nuestro final...

Imprime en A4 al 100 %, en blanco y negro. Comparte el PDF completo con su autoría.